

caso de no confor-  
 marse con las sen-  
 tencias ordinarias se revisan  
 Oidor de la Real  
 Audiencia de Madrid  
 el delito mereciese la  
 pena de muerte. I para los ca-  
 sos de virreyes o capita-  
 nes por solo el dictamen  
 de los consejos de  
 guerra, reverán igualmente  
 en la Audiencia del  
 Oidor de Madrid, y los  
 letrados de conse-  
 jo, el Auditor i el Virrey o  
 lo que se reuniera  
 distantes mientras  
 las en que se hallan  
 en S. M. a los Virre-  
 yos, i a las facultades necesarias;  
 los consejos de que  
 se celebren por las  
 que en ellos se impu-

somprendidos en las  
 sentencias serán juzgados  
 arreglado a las leyes  
 contenidas en la octava  
 de las de Indias, debiéndose ejecutar  
 los consejos de guerra  
 en, por considerarse  
 América en estado de  
 guerra, i pronto e inmediato  
 fuese en los mis-  
 mos (el delito) pueda  
 contener a sus habi-  
 tudines i suber-  
 diendo sin embar-  
 go, publiquen los Virre-  
 yos dependientes  
 de la civil que con-  
 viene siempre que por la  
 de serles aplicable

para su intelligen-  
 cia i para su conser-  
 vacion, i a fin de  
 dar a quien i como

Madrid, 28 de

Del Pueblo.)

**DIA.**

ension del pro-  
 duccion.  
 claran i se pre-  
 que la segunda  
 unas disertacio-  
 no para retardar  
 bajo su influen-  
 sin llegar jamas  
 horror se decia  
 ul la unica so-  
 l. señor Malia,  
 es la horrore  
 el horror de los  
 resultado alguno  
 de en

**El Ferrocarril.**

SANTIAGO, SETIEMBRE 5 DE 1864.

La publicidad, solo la publicidad puede  
 llevar a la opinion europea una luz clara i  
 completa sobre la situacion americana.

Nos irrita que la Europa nos calumnie  
 en sus diarios i desde la tribuna de sus par-  
 lamentos. Nos admira que la opinion euro-  
 pea acepte todo aquello como palabra de ver-  
 dad. Pero, ¿hai nada mas natural? El público  
 es el mismo en todas partes: en Europa co-  
 mo en América no discute lo que le afirma  
 el diario que lee, el orador a quien escucha  
 o el gobierno a quien obedece. I esto es  
 tanto mas natural cuanto que no se oye  
 ninguna voz para decirle:—miente ese go-  
 bierno, ese orador miente, miente ese dia-  
 rio! Cómo querriamos que Paris, que la  
 Francia, que la Europa no creyeran a M.  
 Thiers, orador, historiador, hombre de Es-  
 tado, grande ilustracion europea cuando  
 asegura desde la tribuna francesa que trae  
 las manos llenas de verdades, i que su nom-  
 bre de estas verdades pueda afirmar que  
 hai en América inseguridad, atraso, anar-  
 quia, barbarie, caos? Asi, no es la ignorancia  
 europea la que debiera admirarnos, es  
 que haya palabras de jenerosidad, de verdad  
 que protesten contra esa ignorancia.

En la cuestion actual, en la cuestion pe-  
 ruano-española, ¿a quién ha oido la Euro-  
 pa? Es al Perú o es a la España? A ésta i  
 solo a ésta. Es el discurso i es el despacho  
 de su ministro de Estado los que ha leído.  
 Es cierto que hai diarios que han restable-  
 cido los hechos, pero esto no basta. Ni aquí,  
 en América, ni allá, en Europa, se desliza  
 contra la palabra de un gobierno la afirma-  
 cion de un diario, aunque ese diario sea la  
 gran potencia del diarismo, aunque ese  
 diario sea el Times. Es preciso oír los des-  
 pachos a despachos, palabra oficial a palabra  
 oficial. Nadie cree que valga lo mismo  
 para fijar el juicio de la opinion europea la  
 simple relacion que hagan los diarios del  
 conflicto peruano-español que la amplia  
 publicidad de todos los documentos. A la  
 version verdadera se oponen la falsa version,  
 por cuál decidireis sin datos ciertos, sin da-  
 tos incontrovertibles? No sucede lo mismo  
 con los documentos, estos siquiere son  
 posible inventarlos. Si el ministro de Es-  
 tado español hubiera leído el despacho peruano  
 oficial, ¿cómo se explicaria el silencio que

para la curiosidad europea. La verdad es que las cosas de América es el privilegio de algunos injelatos, solo la mentira es del dominio de todos.

Es preciso que pongamos un término a esta situación desventajosa, i mucho mas cuando nos bastaria quererlo para alcanzarlo.

— Un diario que represente en Europa los intereses americanos es el medio, se dice hoy i ha dicho el *Ferracurril* desde 1859.

¿Pero un diario principalmente americano puede dar desde luego la amplia publicidad que se necesita? Lo dudamos en cuanto al presente, como lo creemos eficaz mas tarde cuando se haya creado en Europa el interes por las cosas de América. Desde luego es otro arbitrio el que debemos tocar. Es preciso que hagamos servir en nuestro provecho la publicidad ya adquirida. ¿Por qué no encargariamos a un gran diario de Londres, a un gran diario de Paris i a un gran diario de Bruselas de dar un extracto imparcial i completo de todos los documentos diplomáticos que hace nacer cada una de nuestras cuestiones con la Europa? Estos extractos arrojarian una luz indudable, que es lo que necesitamos; pues debemos huir de la falsa publicidad aunque sea para lisonjearnos.

Por este medio se obtendria, tambien, el gran resultado que debemos buscar,—apelar a los pueblos de los actos i las maquinaciones de los gobiernos. Las plenipotencias i los despachos que van a ser archivados en las cancillerías, nada pueden, no nos enganamos; son reclamaciones sin palabra, justificaciones sin eco. Nuestra diplomacia es un fulminante que estalla en el oido de un fual descargado: hace ruido para los que se hallan cerca, pero no produce efecto ninguno.

No cesaremos de repetirlo, los gobiernos europeos no nos oirán mientras no pongamos de nuestro lado a los pueblos. Por eso lo que necesitamos, no es hacer diplomacia, es hacer publicidad.

Lo que hoy gasta la América en hacer diplomacia dispendiosa, estéril, impotente, bastaria para hacer publicidad amplia, franca i decisiva. Entonces ni Napoleon III podria llamar gloriosa su conquista de Méjico ni España voluntaria su anexion dominicana. Si no desde Paris, desde Londres i desde Bruselas, se haria saber a la Europa que no solo la Rusia crea, condecora i enaltece verdugos, que, tambien, los produce la Francia; que los tenientes de Napoleon III nada tienen que envidiar a los ahorcadores de Alejandro II. I la Francia a se avergonzaria.

Nada con los gobiernos. Apelemos, apelemos a los pueblos, i nuestra apelacion será oída.

se estu-  
de que  
que me  
suyo que  
grado, el  
del Sur  
legitimam  
vida que  
cion por  
lento, al  
tiene tamb  
siempre tra

SS. EE

Muy señ

En los ho  
del sábado  
cia al memo  
tra una rela  
sisten i que  
tador del Pa  
José San-M  
partenecer, i  
nunciar al al  
en pequeña  
la precision  
en la clase d  
espresso d

UNA PREGU

¿Por qué  
para los con  
te? será etc  
basta á para  
Toledo, etc.  
rieron, dados  
Les hacemo  
trascurridos  
tía venga a t  
tunillas.

El honoral  
24 del preser  
51: No es po  
arquedad ha  
hermano, su  
es sus viudas  
anduvo mi i  
a los asesinos  
bras para en  
monarca, son  
aplicarse a k  
los. El señor  
fiendo que se  
daría su voto  
la esperanza  
contestacion  
Martinez se  
diérmos toda  
ta, hasta que  
na de pesare  
Pero perd  
que de los ar  
que jamás se  
democráticos  
resorte esplic  
De Ud.,

NBE

Juzgado d  
nieron en la  
concurso de  
nombrar sín  
Santos.

Privilegio  
terior se ha e  
Santiago, s  
dente solitu  
peritos don J  
la diligencia